
Zoolitos, peces y moluscos. cultura material e identidad social

MARIA DULCE GASPAR

Maestra en Antropología Social por el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Doctora en Arqueología por la Universidad de Sao Paulo. Es Arqueóloga del Museo Nacional y trabaja con identidad social a partir de la Cultura Material.

Prehistoria e identidad social

La arqueología se dedica al análisis de las sociedades – prehistóricas, históricas y actuales – por medio del estudio de la cultura material, aquí entendida de la manera propuesta por Bezerra de Meneses (1983:112), que se refiere al segmento del medio físico apropiado socialmente. Apropiación esa que no ocurre de forma aleatoria, casual o individual, pero sí según padrones colectivos que singularizan grupos sociales. El concepto puede abarcar utensilios, modificaciones del paisaje y al propio

cuerpo humano, en la medida en que está sujeto a manipulación.

Por medio de la cultura material es posible identificar etnias o tribus. Grupos étnicos considerados “formas de organización social en poblaciones cuyos miembros se identifican y son identificados como tales por los otros, constituyendo una categoría distinta de otras categorías del mismo orden” (Barth, en Carneiro da Cunha, 1986a:116).

Para identificar grupos sociales prehistóricos es preciso adecuar la noción de identidad social a la naturaleza del registro arqueológico, especialmente en lo que se refiere a su aspecto relacional. En arqueología, se trabaja obligatoriamente con marcadores de identidad filtrados por procesos culturales o naturales que, a pesar de esos procesos, permiten establecer fronteras sociales. Es preciso recordar que, al estudiar el pasado, no se dispone de la totalidad de la cultura material y ni se cuenta con seres vivos que puedan ser definidos como pertenecientes a éste o aquél grupo. Así, la noción de etnia prehistórica es construída por el arqueólogo y gana consistencia a partir del contraste con otros conjuntos de vestigios que le son contemporáneos. Por otro lado, a pesar de la existencia de métodos científicos de datación de material arqueológico, es difícil establecer concomitancias entre diferentes vestigios. Las dataciones siempre presentan un margen de error que puede ultrapasar 400 años.

La arqueología brasileña

La arqueología se ha dedicado a la reconstitución del pasado brasileño a

partir de la construcción de conjuntos de utensilios que puedan ejemplificar la posible evolución del control de la técnica sobre los materiales. Generalmente apoyados en algunas piezas consideradas diag-nósticas, esas tipologías no siempre se refieren a grupos sociales específicos.

Los investigadores se han dedicado, con esmero ahínco, a clasificar los materiales recuperados, pero muchas veces usando criterios que poco añaden a la comprensión de la cultura en estudio. Todavía son numerosos los trabajos que desmenuzan detalles extremadamente técnicos sobre el proceso de manufactura de determinada clase de artefacto. Como resultado de tal práctica, se llega a una ordenación cronológica de poco valor explicativo.

Esa particularidad de la prehistoria brasileña está directamente relacionada con la propia historia de la disciplina en el país. Prous (1991:7-18) destaca que sólo a partir de 1965 acaece el planeamiento de proyectos con propósitos amplios. Para tener una visión del estado del arte, el período inmediatamente anterior está marcado por la actuación de aficionados y por la tentativa, por parte de

las instituciones oficiales, de crear centros de investigación.

El esquema más coherente y abarcador de ordenación de datos referentes a la prehistoria es el sistema de fases y tradiciones, ampliamente divulgado en Brasil como resultado de los trabajos del Programa Nacional de Pesquisa Arqueológica (Pronapa), mantenido de 1965 a 1970, y del Programa Nacional de Pesquisa en la Bacia Amazônica (Pronapaba), que fue iniciado en 1977 (Meggers y Evans, 1985:5).

La línea de investigación adoptada en esos programas mantiene una estrecha relación con los principios abrazados por la Ecología Cultural, escuela que postula la explicación de los hechos sociales a partir de datos ecológicos y considera la cultura parte constituyente del ecosistema, en medio del cual el hombre es tratado como una especie natural. Los fenómenos relacionados con la mudanza cultural son comprensiblemente percibidos por la óptica del neoevolucionismo.

Su instrumento analítico es la seriación Ford (Meggers y Evans, 1970 y 1985), procedimiento que or-

dena los vestigios a partir de tipologías y es concebido para detectar cambios a lo largo del tiempo y en el espacio. El objetivo de la investigación es establecer fases y tradiciones. Según los autores (1985:18), “una tradición comprende un número variable de fases que comparten un conjunto de atributos en la cerámica, utensilios líticos, padrones de asentamiento, subsistencia, ritual y demás aspectos de la cultura”. Tradición y fase mantienen una relación equivalente a la que el género biológico tiene con la especie. La tradición tiende a persistir por más tiempo que la fase y a ocupar áreas más extensas.

Esa línea de investigación influyó y todavía influencia gran parte de las investigaciones brasileñas. Por otro lado, el territorio nacional todavía presenta grandes espacios que deberán ser domados, como el Amazonas y el Brasil central, que, a pesar de que se reconozcan esfuerzos pioneros, todavía distan mucho de ser bien conocidos.

Sin embargo, es posible decir que, a pesar de la crisis que viene cercenando el desarrollo de la investigación en nuestro país, la arqueología ha avanzado sistemáticamente hacia

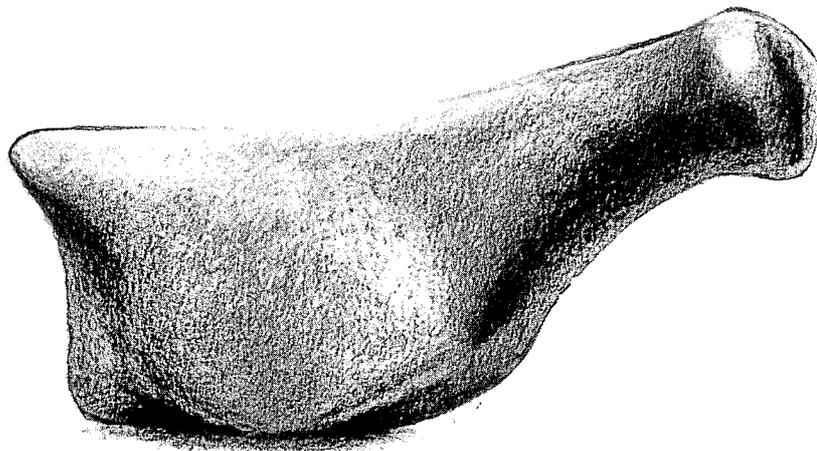
el entendimiento del proceso de ocupación del territorio brasileño. Una de las consecuencias del desdoblamiento de los estudios es la ampliación de las áreas de profundización temporal y la demostración de la diversidad cultural.

Inicio de la ocupación de Brasil

El poblamiento del territorio brasileño, para la mayoría de los arqueólogos, está asociado al proceso de colonización de las Américas. El camino recorrido por los primeros inmigrantes habría sido a través de la Beríngia, espacio de tierra que emergió entre Siberia y Alaska, como con-

secuencia de la bajada del nivel del mar.

Teniendo en cuenta posibles rutas de migración y el tiempo necesario para recorrerlas, se admitía, en la década de 1920, una antigüedad de ocupación para Brasil jamás superior a cuatro o seis mil años. Hasta poco tiempo atrás se consideraba doce mil años la edad máxima para los hallazgos prehistóricos. Con el incremento de las investigaciones, entre tanto, nuevas fechas tornaron más complejo el cuadro hasta entonces establecido: ya son numerosas las dataciones entre veinte y cincuenta mil años, a pesar de que la mayoría no tengan aceptación definitiva entre los



Zoolitos en forma de animales

arqueólogos (Prous, 1991:119-141; 1994:30).

Sin embargo, como propone Neves (1995:179), es hecho establecido que en torno de once mil AP ya había una razonable variedad tecnológica entre las industrias conocidas en el continente suramericano, lo que indica una profundidad temporal de ocupación de más de doce mil años AP. Los hallazgos en Rondônia, Mato Grosso, Rio Grande do Sul, Piauí, Minas Gerais, Goiás y Pará indican que una parcela significativa del territorio brasileño ya era ocupada por poblaciones de cazadores y recolectores.

Diversidad cultural

Las nuevas investigaciones no han dejado su marca apenas en la dimensión temporal. La intensificación de los trabajos apuntó hacia una diversidad cultural insospechada antes de la década de 1960, período en el que los trabajos se resumían prácticamente al estudio de los hallazgos de Lagoa Santa, en Minas Gerais, y de los sambaquis, en la costa brasileña.

La próxima dimensión a ser ex-

plorada, en la actualidad apenas esbozada, es la complejidad de las sociedades prehistóricas brasileñas. Algunos resultados ya surgieron: De Blasis, en una investigación en andamio, está desvelando un intrincado sistema de trueques entre cazadores y recolectores que ocuparon el valle de Ribeira, São Paulo; Prous (1985/86) apunta reglas que orientaban la expresión gráfica de los grupos prehistóricos de Minas Gerais; Wust (1991) se dedica al estudio de estructuras sociopolíticas en el Brasil Central; y Tenorio (1993) sugiere la existencia de utilización de vegetales por poblaciones que supuestamente sólo eran recolectoras y pescadoras.

Para presentar la diversidad cultural mencionada, haré una breve síntesis, apoyada en la más reciente versión sobre la prehistoria brasileña, la *Arqueologia brasileira*, de Prous (1992), trabajo que permite identificar varios conjuntos de testimonios arqueológicos claramente definidos.

En la actualidad es todavía imposible caracterizar los primeros inmigrantes y hasta incluso establecer si ellos forman un grupo poblacional único. De su presencia se conocen solamente algunos utensilios líticos

y hogueras. Se sabe que fueron contemporáneos de la megafauna (*Toxodon platensis*, *Scelidotherium*, *Eremotherium*).

En un período posterior están caracterizadas dos tradiciones líticas, la Umbu y la Humaitá. La primera, según Kern (1991:92), se refiere a grupos de cazadores y recolectores que utilizaban puntas de flechas líticas en lascas. Habitaron los paisajes abiertos de los campos de la pampa argentina, uruguaya y brasileña, y los campos encima de la meseta brasileña. Sus vestigios se remontan a 10 mil años AP.

La tradición Humaitá se refiere también a cazadores y recolectores, que contaban, entretanto, con otro tipo de instrumental y ocupaban un ambiente distinto. Son recurrentes grandes instrumentos líticos – talladores, láminas de hacha, cepillos y raspadores – en lugares generalmente localizados en las selvas subtropicales y próximos a los ríos. La datación más antigua es de nueve mil años AP (cf. Kern, 1991:96-97).

Se ha propuesto una tradición para reunir las industrias líticas que cuentan con raspadores y un determinado

tipo de retoque, que existen en el centro y nordeste de Brasil, pero Prous (1991:168) considera todavía prematuro tal agrupamiento, prefiriendo apuntar diferentes conjuntos de industrias para el centro y el noroeste de Minas Gerais y para el nordeste.

Un conjunto bien definido reúne las ocupaciones del litoral centro y sur. Son lugares construídos por pescadores, recolectores y cazadores, en un período comprendido entre ocho y dos mil AP. Denominados sambaquis, se caracterizan por presentar la forma de una pequeña colina. En el lugar pueden encontrarse restos alimenticios, sepultamientos y una cantidad significativa de instrumentos (puntas óseas, dientes y vértebras trabajadas, objetos hechos en lascas, pulidos...) (cf. Gaspar, 1994).

En las tierras bajas de la región del Plata, tanto en Uruguay y Argentina como en Brasil, existe un tipo de lugar denominado cerrito. Son montículos también construídos por grupos prehistóricos, que, a diferencia de los sambaquis, fueron construídos apenas con sedimentos. Están instalados en los bañados que circundan las lagunas de donde la población extraía su principal alimento, el pes-

cado (cf. Schmitz et alii, 1991:223-224).

Los yacimientos más antiguos localizados en estos lugares no presentan cerámica y están datados de 2435 AP, siendo que el período cerámico se extiende hasta 200 AP (Copé, 1991:194-195). Fueron recuperados utensilios líticos semejantes a los encontrados en la tradición Umbu (cf. Schmitz et alii, 1991:240), pero el material diagnóstico es la cerámica. Son vasijas abiertas, de forma simple, paredes verticales y fondo plano. La superficie es toscamente alisada y la decoración se restringe a la impresión de cestería o yema de dedo.

Otro conjunto identificado es la tradición Taquara-Itararé; sus individuos humanos son conocidos como habitantes de la meseta, y su presencia fue registrada a partir del primer siglo de nuestra era. Se caracteriza por un tipo original de vivienda que consiste en casas subterráneas y por la construcción de galerías en las laderas de las colinas. La cerámica cuenta con recipientes pequeños, vasos cónicos, hemisféricos y cilíndricos con base redondeada. La decoración, poco común y restringida a las

partes superiores de los vasos, es hecha con marcas de uñas, el punteado, diferentes tipos de incisiones e impresiones de cestería. A esa tradición está asociado también un estilo de grabado que se caracteriza por el uso de figuras geométricas (Prous, 1991:532).

La tradición Una está relacionada preferencialmente a la ocupación de grutas y abrigos en Rio de Janeiro, Espírito Santo, Minas Gerais y Goiás. Son cazadores con agricultura basada en el maíz y en el frijol y que enterraban sus muertos en urnas cuando no había abrigos disponibles (cf. Prous, 1991:345). Presenta una cerámica caracterizada por vasijas pequeñas de forma globular o cónica, de coloración gris, negra, rojiza o marrón oscura. La presencia de bolillos indica también el trabajo con fibras textiles.

La tradición Aratu fue identificada en los estados de Bahia, Minas Gerais y Goiás. Los yacimientos se refieren a grandes aldeas en las cuales fueron recuperadas urnas funerarias no decoradas, piriformes o globulares, que llegan a 75 cm de altura por 65 cm de diámetro. La tradición Uru, según Prous (1991:358), sería

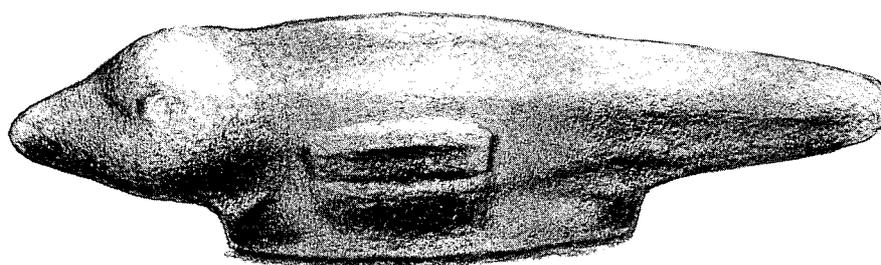
una versión de Aratu que aparece en el Estado de Mato Grosso con fuerte influencia amazónica. Estudiada por Wust (1994:104), reunía productores de harina de mandioca (*Manihot* utilíssima) y biju.

La tradición tupi-guarani se refiere a los horticultores de selva tropical, que vivían en grandes aldeas. En sus huertos, cultivaban la mandioca, entre otros productos, y tenían el hábito de sepultar sus muertos en urnas (Schmitz, 1991:7). La cerámica se caracteriza por la decoración policrómica con trazos lineales sobre fondo con engobe, siendo comunes tratamientos de superficie, como el arrugado y el escobado.

El Amazonas cuenta con la más variada y compleja arte alfarera y está lejos de ser conocida por los

arqueólogos, reservándose todavía muchas sorpresas referidas a la prehistoria brasileña. Recientemente, Roosevelt et alii (1991) dataron la cerámica existente en yacimientos del bajo Amazonas en siete mil AP. Esa datación la transforma en la cerámica más antigua de América del Sur y subvierte mucho de lo que se pensaba establecido para el continente. Son vasijas con poca decoración y que, eventualmente, recibieron un baño rojo, incisiones y formas cilíndricas, identificadas con la tradición Mina (Prous, 1991:472).

Componen aún el cuadro de la prehistoria brasileña innúmeros grafismos elaborados en las paredes de las cuevas, en grandes piedras y lajas de diferentes lugares. Son pinturas, muchas veces de colorido sorprendente, y grabados realizados con di-



Dibujos de Mila a partir de fotos de Paulinho Muniz

ferentes técnicas. No serán tratadas aquí, pues, con excepción de la tradición geométrica, ya mencionada, difícilmente pueden ser relacionadas con los vestigios de suelo a los que me vengo refiriendo, una vez que, en algunos yacimientos con grafismos, no hay ningún tipo de sedimentos y, en otros, existen materiales arqueológicos identificados con diferentes tradiciones.

Pescadores, recolectores y cazadores

De los conjuntos mencionados, uno de los mejor estudiados se refiere a los pescadores, recolectores y cazadores que ocuparon la zona de litoral que abarca las regiones sur y sudeste. Sus vestigios, entretanto, están distribuidos también en el litoral de Bahía, de Maranhão y de Pará, y en algunas regiones ribereñas, como las del Baixo-Xingu y Amazonas, y la de Ribeira, en São Paulo.

En las regiones sur y sudeste, se diferencian totalmente de las otras tradiciones que les fueron contemporáneas. La cultura material de esos pescadores, recolectores y cazadores es totalmente distinta de la de los

cazadores y recolectores identificados con las tradiciones Umbu y Humaitá.

Como consecuencia de sus particularidades regionales y temporales, los asentamientos de los pescadores, recolectores y cazadores fueron agrupados en diferentes conjuntos por los estudiosos, y clasificados como: yacimiento limpio, yacimiento sucio, acampamiento para colecta de moluscos, fase/tradición Macaé, tradición Itaipu A y B, siendo los yacimientos del Norte y del Nordeste siempre tratados por separado, como si correspondiesen a una realidad sociológica totalmente distinta. Infelizmente, todavía no están disponibles síntesis para el Norte y el Nordeste, lo que inviabiliza comparaciones más profundas.

Teniendo en cuenta las informaciones disponibles sobre la prehistoria brasileña, se puede considerar que apenas la población que habitó los sambaquis estableció una relación estrecha entre tres dominios que, para muchas otras culturas, están necesariamente en espacios distintos. Me refiero a la íntima asociación entre los propios habitantes del lugar, los muertos y los restos alimenticios e

industriales. Se trata de una lógica particular de concepción del mundo que justifica la asociación de esos diferentes elementos, lo que, a su vez, permite diferenciar ese sistema sociocultural de todos los otros que ocuparon el territorio brasileño, conformando, de esa manera, el trazo diacrítico de su identidad social.

Con el mantenimiento durante centenas de años del hábito repetitivo de acumular sus bienes en el mismo lugar donde vivían, la población acababa por construir verdaderas colinas, que, en algunas regiones, llegan a alcanzar 30m de altura. Los sambaquis, sin duda, marcaban espacios y deberían garantizar el dominio del territorio al grupo que lo construyó.

A pesar de las dimensiones de la región ocupada, se puede suponer una intensa interacción social que posibilitaba la circulación de informaciones y la perpetuación de hábitos comunes. El contacto entre los grupos era, posiblemente, más intenso en determinados espacios, como bien evidencia la presencia de esculturas de piedra y de hueso características de la región comprendida entre São Paulo y Uruguay.

Esculturas de piedra y hueso

Son objetos que impresionan por la belleza y por el equilibrio de formas. A pesar de que sean conocidas como zoólitos (zoo = animal, lito = piedra) representan, también, algunas veces, hombres, y hay piezas hechas en hueso. Sobre esos utensilios me gustaría detenerme un poco.

Después de analizados por Faria (1952; 1959), fueron detalladamente estudiados por Prous (1977). Son poco más de 240 estatuillas, piezas pulidas midiendo entre 10 y 43 cm, recuperadas en 40 yacimientos; la casi totalidad de los ejemplares presenta una pequeña cavidad de forma oval en su parte ventral.

Prous (1977) identificó dos grupos según sus principales categorías estilísticas. 1 – Esculturas naturalistas que representan el cuerpo de animales y piezas variadas que no siguen reglas estrictas. 2 – Esculturas geométricas, en forma de cruz, núcleo o triángulos, bastante estereotipadas. Los elementos que caracterizan los animales representados son mínimos y limitados a la cabeza: una incisión para el pico, dos círculos picoteados para los ojos.

Para ese autor (1991:223), el análisis de esos utensilios indicó que existe unidad ideológica en el área comprendida entre São Paulo y Uruguay, evidenciada por la repetición de los temas geométricos y la obediencia a reglas estilísticas rígidas. Se ejemplifica la constatación comparando dos esculturas del mismo tipo, encontradas en lugares distantes entre sí más de mil kilómetros, que parecen copia una de la otra.

Son 50 piezas que representan diferentes animales, habiendo sido identificados como marinos: raya, tiburón, ballena, delfín, linguado (*Paralichthys brasiliensis*), pez-cofre, parati (*Mugil curema*), anchoa, enxada (*Chaetodipterus faber*), pingüino; voladores: albatros, búho, urubu-rei (*Sarcoramphus papa*), martín pescador, murciélago; y terrestres: tatu (*Euphractus sexcinctus*), jabut (*Testudo tabulata*), felino, tamanduá (*Myrmecophaga tridactyla*), cutia (*Dasyprocta*), tortuga, caimán (Prous, 1977:100). El signo de interrogación indica que la forma de la estatuilla no permite la identificación precisa, sino apenas sugerir el animal que representa.

Naturalmente esas esculturas es-

tán llenas de carga representativa. La simple presencia de la cavidad, hecha para guardar alguna sustancia, no agota su significado. Como afirma Faria (1959:10), “su utilización, cualquiera que haya sido, estaría necesariamente ligada a actividades ceremoniales”. A pesar de ser difícil caminar en el dominio de lo simbólico cuando se dispone apenas de la cultura material, es posible avanzar sobre algunos aspectos relacionados con la identidad social del grupo en cuestión.

Como lo restante del contenido de los sambaquis – utensilios óseos, líticos, restos alimenticios, esqueletos humanos, muchas estatuillas fueron encontradas en los asentamientos; las que representan animales se refieren, en su mayoría, a seres también presentes en el registro arqueológico bajo la catalogación de restos alimenticios. Las excepciones son algunos animales voladores – murciélago, albatros, un discutible urubu-rei y un también discutible tamanduá.

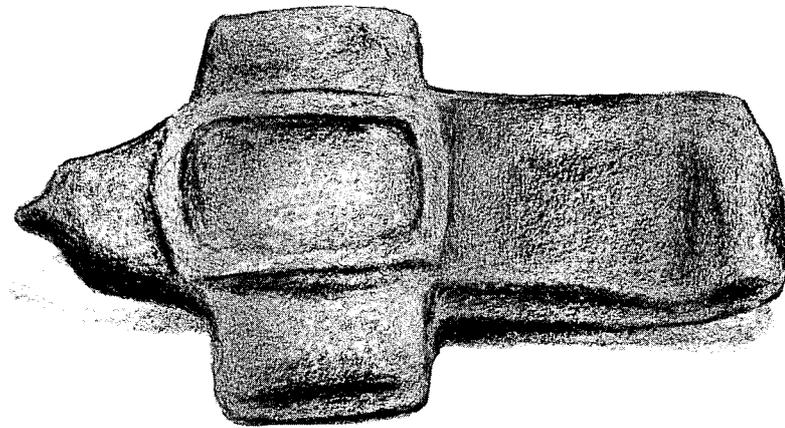
En ese sentido, las representaciones naturalistas se refieren a la alimentación de la población, y los seres representados se diferencian de la totalidad de la dieta alimenticia por

ser animales que tienen movilidad. Como fue señalado por Prous (1991:102), las estatuillas se refieren “a un mundo animado en el que los vegetales y los moluscos están excluidos”. Se trata de bichos que nadan, corren y vuelan, que pueden ser sorprendidos copulando y que comparten algunas características y el espacio del lugar con los propios hombres – vivos o muertos – también ahí representados.

El hecho de que la mayoría de las esculturas presenten una cavidad en la parte ventral lleva a suponer que reflejan la atención prestada por esos grupos a la reproducción y la fertilidad. La reproducción, explicitada en

esculturas que representan pájaros copulando, y la fertilidad, en el objeto que registra una pareja de peces en el momento de la desova (Prous, 1911:102).

Categoría abundantemente representada es la de los animales marinos, que reciben un tratamiento más realista, posibilitando identificar el género y hasta incluso la especie (cf. Prous, 1977:91-108). En palabras de Faria (1959:8), presentan “apreciable corrección anatómica”. Son los que el sentido común llama “pez” y que incluyen selácios, teleósteos y cetáceos. Los animales terrestres, entre tanto, sólo pueden ser identificados con total seguridad en ape-



Diseños de Mila a partir de fotos de Paulinho Muniz

nas un caso. Las aves, con excepción de una representación fiel (albatros), son en general meras evocaciones.

Esa atención dedicada a los “peces” apunta para el ambiente hacia el que el grupo estaba más vuelto y parece indicar la manera como los propios habitantes de los sambaquis posiblemente se percibían; muy probablemente, pescadores, en vez de “recolectores de moluscos”, como quieren los arqueólogos. Los restos de moluscos son caparazones voluminosos y resistentes que se destacan en el registro arqueológico, hecho que indujo a los investigadores a creer que esa fuente de alimento fue la base de la dieta. Investigaciones recientes, mientras tanto, sugieren que se trata de una cultura fuertemente apoyada en la pesca (cf. Figuti, 1993). Comienzan a aparecer también evidencias de que fuesen canoeros (Gaspar, 1991:138) y pescasen en aguas profundas (Kneip et alii, 1989). Probablemente mantenían una gran familiaridad con aguas distantes de la costa.

A pesar de la atención dedicada a los animales marinos sugerir un pueblo cuya identidad reposaba sobre la

condición de pescador, sospechándose incluso de que la pesca fuera la fuente principal de recursos alimenticios, esa definición no se apoya en ninguna estimación cuantitativa sobre los beneficios procedentes de las diferentes actividades económicas, restringiéndose a la identidad social del grupo en cuestión.

La intimidad con el mar, que sólo recientemente viene siendo mejor valorada, justifica el tratamiento detallado dado al albatros, ave de altamar que no frecuenta la costa brasileña; tal vez por ser un animal típico de mares distantes haya recibido un tratamiento especial, transformándose en símbolo del dominio del mar.

La inversión en la confección de las estatuillas cuyo tema son las especies animales asociadas al mar, además de la evidencia cuantitativa de los restos alimenticios, sugiere que los habitantes de la costa brasileña construían su identidad en dimensiones más amplias. Así, su caracterización en base a su consumo prioritario de moluscos encuentra salvedades en la existencia de producción de utensilios asociados al universo simbólico. ■

BIBLIOGRAFÍA

CARNEIRO DA CUNHA.

Os mortos e os outros. São Paulo, Hucite, 1978.

BEZERRA DE MENESES, U.

A cultura material no estudo das sociedades antigas. En Revista de História, n. 115, n.s., julio-diciembre, São Paulo, USP, 1983. p. 103-117.

COPE, S.M.

A ocupação pré-colonial do sul e sudeste do Rio Grande do Sul, en Seminário para implantação da temática da pré-história brasileira no ensino de 1º, 2º, e 3º graus, org. TENORIO, M. C. & FRANCO, T. C. Rio de Janeiro, UFJJ/Museu Nacional, 1994. p. 191-120.

FARIA, L. de C.

Sculptures en pierre des paléoamérindiens de la côte méridionale du Brésil: les zoolithes de Santa Catarina. En Actes du IV Congrès Intal des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques, t. 2, Viena, 1952. p. 366-369.

A arte animalista dos paleoameríndios do litoral do Brasil, en Publicações Avulsas, n. 24, Museu Nacional do Rio de Janeiro, 1959.

FIGUTI, L.

O homem pré-histórico, o molusco e o sambaqui: considerções sobre a subsistência dos povos sambaqueiros. En Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, n. 3, São Paulo, USP, 1993. p. 67-80.

GASPAR, M. D.

Aspectos da organização social de um grupo de pescadores, coletores e caçadores: região compreendida entre a ilha Grande e o delta do Paraíba do Sul. Tesis de doctorado, São Paulo, USP, 1991.

Uma reconstituição do modo de vida dos sambaqueiros: pescadores, coletores e caçadores que ocuparam o litoral brasileiro. En Seminário para implantação da temática da pré-história brasileira no ensino de 1º,

- 2º e 3º graus, org. TENORIO, M.C. & FRANCO, T.C.; Rio de Janeiro, UFJJ/Museu Nacional, 1994. p. 134-141.
- KERN, A.
Grupos pré-históricos de caçadores-coletores da floresta subtropical. En Arqueologia pré-histórica do Rio Grande do Sul, org. KERN, A. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1991.
- KNEIP, L.M.; MAGALHÃES, R.M.M.; MELLO, E.M.B.; CORREA, M.M.G.
O sambaqui da beirada (Saquarema-RJ). Dados culturais, faunísticos e cronológicos. XI Congresso Brasileiro de Paleontologia, 1989. p. 126.
- MEGGERS, B.J. & EVANS, C.
Como interpretar a linguagem da cerâmica. Manual para arqueólogos. Washington, Smithsonian Institution, 1970.
- _____.
Utilização de seqüências cerâmicas seriadas para inferir comportamento social. Boletim Série Ensaios, n. 30, Rio de Janeiro, Instituto de Arqueologia Brasileira, 1985.
- NEVES, E.G.
Os índios antes de Cabral: arqueologia e história indígena no Brasil. En A temática indígena na escola: novos subsídios para professores de 1º e 2º graus. Org. SILVA, A.L.S. & GRUPIONI, L.D.B. Brasília, MEC, MARI, Unesco, 1995. p. 171-196.
- PROUS, A.
Les sculptures zoomorphes du sud brésilien et de l'Uruguay. Cahiers d'Archéologie d'Amérique du Sud 5. Braga, Centre National de la Recherche Scientifique, 1977.
- _____.
Exemplos de análises rupestres punctuais. En Arquivos do Museu de História Natural, vol.10, Belo Horizonte, UFMG, 1985/86. p. 196-224.
- _____.
Arqueologia brasileira. Brasília, Ed. UNB, 1992.
- _____.
L'archéologie brésilienne aujourd'hui. En Annales littéraires de l'Université de Besançon. Org. LEVEQUE, P., TRABULSI J.A. & CARVALHO S. Paris, Recherches Brésiliens, 1994. p. 9-43.

ROOSEVELT, A.

Arqueologia amazônia, en CARNEIRO DA CUNHA (org.). História dos índios do Brasil. São Paulo, Companhia das Letras, 1992. p. 53-68.

SCHMITZ, P.I.

Áreas arqueológicas do litoral e do planalto do Brasil. En Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, n. 1, São Paulo, USP, 1991. p. 3-20.

SCHMITZ, P.I., NAUE, G. & BECKER, I. I.

Os aterros dos campos do sul: a tradição Vieira. En KERN, A (org.). Arqueologia pré-histórica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1991.

TENORIO, M.C.

A importância da coleta de vegetais no advento da agricultura. Dissertação de tesina, Rio de Janeiro, IFCS – UFRJ, 1991.

WUST, I.

As sociedades agrícolas do Brasil Central antes da conquista, en Seminário para implantação da temática da pré-história brasileira no ensino de 1º, 2º e 3º graus, org. TENORIO, M.C. & FRANCO, T.C. Rio de Janeiro, UFRJ/Museu Nacional, 1994. p. 100-110. ■